

PANCARTAS PARA EL ENTRENAMIENTO SEMIANUAL EN DICIEMBRE DEL 2017

**Por medio de Su hablar en la Tienda de Reunión,
Dios adiestró a Su pueblo para que le adoraran y participaran de Él
y para que llevaran una vida santa, limpia y gozosa.**

**Necesitamos darnos cuenta de que no vivimos absolutamente entregados a Dios
y que en nosotros mismos no podemos vivir entregados absolutamente a Dios,
y entonces necesitamos tomar a Cristo como nuestro holocausto:
Aquel que llevó una vida de absoluta entrega a Dios.**

**Al ejercitar nuestro espíritu para tocar al Espíritu
que se halla consolidado en la Palabra, somos constituidos de Jesús,
y el vivir humano de Jesús llega a ser nuestro vivir humano.**

**Cristo es la ofrenda de paz entre Dios y el pueblo de Dios
para que tengan un disfrute mutuo en comunión a fin de experimentar
la vida de iglesia propia de los grupos vitales, tener la reunión de la mesa del Señor
y llegar a la consumación en la Nueva Jerusalén, la máxima ofrenda de paz.**

Mensaje uno

**Dios adiestra a Su pueblo
para que le adoren y participen de Él,
y para que lleven una vida santa, limpia y gozosa**

Lectura bíblica: Lv. 1—25

I. En Levítico Dios estaba en el tabernáculo, la Tienda de Reunión, y Él hablaba en la Tienda de Reunión—1:1; 27:34:

- A. Todo el libro de Levítico es una crónica del hablar de Dios en el tabernáculo, que es un edificio—1:1.
- B. Hoy en día Dios habla en Su tabernáculo, y este tabernáculo es la iglesia—Jn. 1:14; 14:2; 1 Ti. 3:15:
 - 1. Según el principio que establece la tipología, Dios habla en la iglesia, Su tabernáculo; esta Tienda de Reunión es el oráculo, el lugar donde Dios habla—Lv. 1:1.
 - 2. La preciosidad del tabernáculo era el hablar de Dios; hoy en día la preciosidad de la iglesia es el Dios que habla y el hablar de Dios—27:34.

II. Dios adiestró a Su pueblo para que le adoraran y participaran de Él mediante las ofrendas y el sacerdocio—caps. 1—10:

- A. Cristo es la realidad de las ofrendas—Jn. 1:29:
 - 1. El holocausto, que estaba íntegramente destinado para la satisfacción de Dios, tipifica al Cristo que es el deleite y satisfacción de Dios, Aquel cuyo vivir en la tierra era un vivir de absoluta entrega a Dios—Lv. 1:3; Nm. 28:2-3; Jn. 7:16-18.
 - 2. La ofrenda de harina tipifica a Cristo en Su humanidad perfecta como alimento para Dios y para aquellos que tienen comunión con Dios y le sirven—Lv. 2:1, 4; Jn. 7:46; 18:38; 19:4, 6.
 - 3. La ofrenda de paz tipifica a Cristo como el Pacificador, Aquel que llegó a ser la paz y la comunión entre nosotros y Dios al morir por nosotros, lo cual nos permite disfrutar a Cristo juntamente con Dios y tener comunión con Dios en Cristo para nuestra mutua satisfacción con Dios—Lv. 3:1; Ef. 2:14-15; Jn. 12:1-3; 20:21.
 - 4. La ofrenda por el pecado tipifica a Cristo como Aquel que fue hecho pecado por nosotros y que murió en la cruz para dar fin a la naturaleza pecaminosa de nuestro ser caído—Lv. 4:3; 2 Co. 5:21; Ro. 8:3; Jn. 1:29; 3:14.
 - 5. La ofrenda por las transgresiones tipifica a Cristo como Aquel que llevó nuestros pecados sobre Su propio cuerpo y fue juzgado por Dios en la cruz a fin de hacerse cargo de nuestras acciones pecaminosas para que podamos ser perdonados por nuestra conducta pecaminosa—Lv. 5:6; 1 P. 2:24; 3:18; Is. 53:5-6, 10-11; Jn. 4:15-18.
 - 6. La ofrenda mecida tipifica a Cristo como Aquel que fue resucitado en amor—Lv. 7:30; 10:15.
 - 7. La ofrenda elevada tipifica al Cristo poderoso en ascensión y exaltación—7:32; Éx. 29:27; Ef. 1:21.
 - 8. La libación tipifica a Cristo, Aquel que fue derramado como vino delante de Dios para satisfacerle y también Aquel que nos satura consigo mismo como vino celestial a fin de que seamos derramados para el disfrute y la satisfacción de Dios—Lv. 23:13; Éx. 29:40; Nm. 28:7-10; Is. 53:12; Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6; Jue. 9:13.

- B. Necesitamos experimentar a Cristo como la realidad de las ofrendas—Jn. 1:29; 16:13; 1 Jn. 5:6:
1. Las ofrendas solucionan nuestros problemas y salvan la distancia entre nosotros y Dios—Jn. 14:6.
 2. Las ofrendas tienen como finalidad que disfrutemos a Dios, que nos mezclemos con Dios y que Dios sea asimilado en nuestro ser de modo que llegue a ser nuestro elemento constitutivo—Gá. 4:19; Ef. 3:17; Col. 3:10-11.
 3. Las ofrendas son la manera en que entramos en Dios y llegamos a ser parte de la incorporación divino-humana—Jn. 14:6, 20.
 4. Las ofrendas no sólo son sacrificios para solucionar nuestros problemas, sino también dádivas entregadas a Dios para Su disfrute—Nm. 28:2.
- C. El pueblo de Dios fue adiestrado para adorar y participar de Dios por medio de los sacerdotes, quienes tipifican a Cristo como Sacerdote de Dios que se ofreció a Dios por nosotros—Lv. 1:5-8; 2:2; 3:2; 4:5, 10; 5:8; He. 5:5-6; 9:14, 26; 10:10.
- D. Según el relato hallado en la Palabra santa, la realidad del universo es Cristo como tabernáculo y ofrendas—Jn. 1:14, 29; 14:6:
1. Cristo, como Dios-hombre, es el tabernáculo a fin de ser la morada para Dios y el hombre, y Él es las ofrendas a fin de que el hombre entre en Dios—1:14; 14:20, 23; 1:29.
 2. Cristo, quien es la realidad del tabernáculo y las ofrendas, es la realidad y el contenido del universo—vs. 14, 17b.
 3. Por medio del Cristo que es las ofrendas, nosotros podemos morar en Dios y Dios puede morar en nosotros; ésta es la realidad del universo y el contenido de la Biblia—15:4a.
 4. Cristo como tabernáculo trae a Dios al hombre, y Cristo como las ofrendas trae al hombre a Dios a fin de que el hombre pueda ser unido, mezclado e incorporado con Dios—1:14, 29.

III. Dios adiestró a Su pueblo para que llevaran una vida santa, limpia y gozosa:

- A. Dios mandó a Su pueblo que tuvieran un vivir santo en conformidad con Su naturaleza santa—Lv. 11:44-45; 19:2; 20:7, 26; Éx. 19:6; 22:31; Dt. 14:2; 26:19; 28:9:
1. Ser santo porque Dios es santo significa andar conforme a la santidad de Dios, llevando una vida santa—Lv. 19:2; 20:7; 1 P. 1:15; 2 P. 3:11.
 2. Levítico revela que a fin de llevar una vida santa, debemos despojarnos de la vieja vida y vestirnos de la nueva (cfr. Ef. 4:17—5:21); Dios mandó al pueblo de Israel que se despojara de la antigua conducta egipcia (Lv. 18:3a) y no anduvieran en los estatutos de los cananeos (v. 3b).
 3. El mutuo disfrute entre Dios y Su pueblo hace que éste sea apartado para Dios, separándolo de todo aquello que no es Dios mismo y haciendo de ellos una nación santa—Éx. 19:6.
 4. Antes de la fundación del mundo, Dios nos escogió para que fuésemos santos—Ef. 1:4:
 - a. La palabra *santos* no sólo denota ser santificados, apartados para Dios, sino también ser diferentes, distintos, de todo lo profano.
 - b. Sólo Dios es diferente, distinto, de todas las cosas; por lo tanto, Él es santo; la santidad es Su naturaleza.

- c. Él nos hace santos impartiéndonos a Sí mismo, el Santo, en nuestro ser, a fin de que todo nuestro ser sea impregnado y saturado de Su naturaleza santa—1 Ts. 5:23.
 - d. Que nosotros seamos santos equivale a que participemos de la naturaleza de Dios y que todo nuestro ser sea impregnado de Dios mismo—2 P. 1:4.
- B. En Levítico 12—15 Dios adiestró a Su pueblo para que llevaran una vida limpia:
- 1. El capítulo 12 nos muestra la purificación de la impureza humana que traemos por nacimiento, y los capítulos 13 y 14 hablan de ser purificados de la lepra.
 - 2. El capítulo 15 revela que necesitamos ser purificados de todo flujo inmundo procedente del ser humano; todo lo que secreta nuestro ser, incluyendo nuestras palabras, es inmundo.
 - 3. Necesitamos que la cruz de Cristo dé fin a nuestra vieja vida y que la resurrección de Cristo nos dé un nuevo comienzo—Ro. 6:6; Gá. 2:20; 1 Co. 15:3; 2 Co. 5:17.
 - 4. También necesitamos el agua de vida, que es el Espíritu de vida corporificado en la palabra, el cual limpia y purifica—Ef. 5:26.
- C. Dios adiestró el pueblo de Israel para que llevaran una vida gozosa, una vida alegre—Fil. 4:4:
- 1. El Sábado semanal era la denotación principal de todas las fiestas anuales; estas fiestas eran un Sábado, cuyo fin era que todo el pueblo redimido de Dios reposara con Dios y los unos con los otros—Lv. 23:1-3.
 - 2. La fiesta mensual de la luna nueva significa que podemos experimentar un nuevo comienzo en Cristo como nuestro gozo y disfrute con luz en las tinieblas—Nm. 10:10; 28:11-15.
 - 3. La Fiesta de la Pascua tipifica a Cristo como nuestra Pascua por el cual experimentamos nuestra salvación inicial y fundamental: es un tiempo de regocijo—Lv. 23:4-5; Éx. 12:2-14; 1 Co. 5:7.
 - 4. La Fiesta de los Panes sin Levadura tipifica todo el transcurso de nuestra vida cristiana sin pecado—Lv. 23:6-8; Éx. 12:15-20.
 - 5. La Fiesta de las Primicias tipifica al Cristo resucitado, al cual disfrutamos como una fiesta en Su resurrección—Lv. 23:9-14; 1 Co. 15:20.
 - 6. La Fiesta de Pentecostés tipifica el disfrute que tenemos del derramamiento del Espíritu realizado por la formación de la iglesia—Lv. 23:15-22.
 - 7. La Fiesta del Toque de Trompetas tipifica el hecho que Dios convoca a Su pueblo que estaba esparcido—vs. 23-25; Mt. 24:30-31.
 - 8. La Fiesta de la Expiación tipifica el disfrute que experimenta toda la casa de Israel después que hayan sido congregados por Dios—Lv. 23:26-32; Ro. 11:25-27; Zac. 12:10-14.
 - 9. La Fiesta de los Tabernáculos tipifica el disfrute de la era de restauración que se cumplirá en el milenio—Lv. 23:33-44; Mt. 19:28; Ap. 20:4, 6.
 - 10. El año sabático tipifica a Cristo como nuestro reposo en plenitud—Lv. 25:1-7, 18-22.
 - 11. El jubileo, el año pentecostal, tipifica al Cristo que llega a ser nuestra plena liberación, reposo y gozo al redimir lo que hemos perdido en cuanto a nuestros derechos y lo que hemos vendido en nosotros mismos—vs. 8-17.
- D. El libro de Levítico nos muestra qué clase de Dios nuestro Dios es; nuestro Dios desea que seamos “personas de aleluyas”, que se regocijan en el Señor siempre—Fil. 4:4.